

MISCELANEA

LA REAL FABRICA DE ORBAICETA IMPRESIONES DE UN VIAJE

Cuando uno indaga y se pone a transitar por los senderos de una biografía, se identifica y amalgama tanto con el personaje y los lugares por donde haya discurrido su existencia, que la atracción que se siente por visitarlos resulta irresistible (1).

En cuanto me ha sido posible —en mis últimas vacaciones— he visitado ese bello rincón del Pirineo navarro llamado Orbaiceta, enclavado en el Valle de Aezkoa, donde a escasa distancia se encuentran los restos de la Real Fábrica de Municiones, muy cerca de la demarcación que separa a ibéricos y galos.

Allí, en una hondonada en que muere la carretera, circundada de montañas pletóricas de riqueza forestal y entre los vestigios de unas murallas que rodearon la factoría, pueden contemplarse las ruinas del que fue un importante centro productor para la provisión de municiones a la armada y ejércitos reales de la península y las posesiones de Indias (2).

La maleza va invadiendo lo que queda de aquellos compartimientos divididos por gruesos muros que van desmoronándose poco a poco, a pesar de que el ganado que pasta donde otrora hubo ambiente de hierro y fuego se encargue de frenar la avidez de las zarzas en cubrirlo todo.

Por otra parte —y es penoso decirlo —están contribuyendo a su total destrucción quienes van a proveerse de las mejores piedras angulares y los magníficos soportes que tuvieron los portalones que separaban cada dependencia. Cuando llegué al lugar, embargado por la emoción de pensar que mi paisano Ramón de Gorosta trabajó y deambuló por aquellos parajes

(1) «Un guipuzcoano desconocido. RAMON DE GOROSTA. Biografía de un armero de la Cuenca del Deva y apuntes sobre la armería vasca». — Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y publicaciones, S.A. De la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. — Obra cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. — San Sebastián 1972).

(2) Véase su descripción histórica en el capítulo II del citado libro.

hace casi ciento veinte años, tuve una sensación extraña y mi imaginación trató de reconstruir lo que entonces y hasta entonces pudo haber allí.

Conversé con una señora y en cuanto supo el motivo de mi visita le faltó tiempo para llamar a su hijo Aitor, un avisgado y simpático muchacho de unos trece años, con boina y gafas, que inmediatamente se prestó a actuar de «cicerone», animándome a transitar entre montículos de pedruscos y zarzales, para mostrarme todo lo que él conocía. Sin duda veía en mí un carcamal cincuentón con dificultades para trepar, puesto que el chaval, con agilidad casi felina, se encaramaba sobre los ruinosos muros o descendía por cualquier agujero dándome a veces la mano o aconsejándome dónde debía pisar para no perder el equilibrio.

En primer lugar me llevó a un recinto cubierto de espeso ramaje que impedía la entrada de los rayos solares. En uno de los extremos había una gran placa de hierro fundido que contenía una inscripción con letras en relieve muy bien moldeadas (3).

(3) El texto de la inscripción, bajo una pequeña cruz que preside la placa rectangular de gran dimensión, es el siguiente:

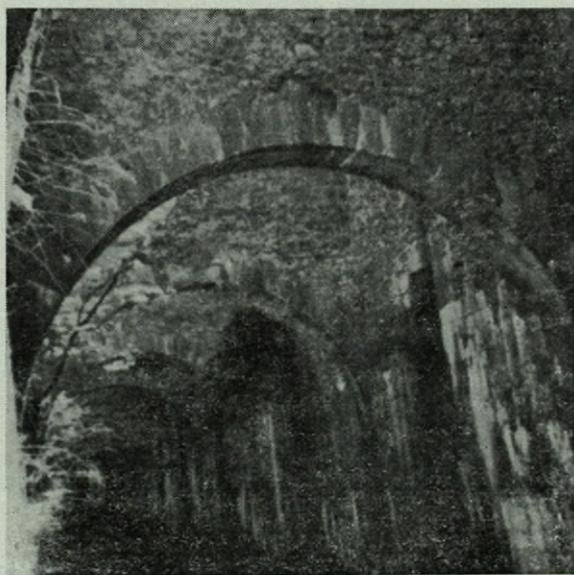
AQUI DESCANSA
EL SOR DON JOSE TELLERIA Y JAU
REGUI, CABALLERO DE LA REAL Y MI
LITAR ORDEN DE SAN HERMENEGILDO
DE LA DE SAN FERNANDO DE 1.ª CLASE
CONDECORADO CON VARIAS CRUCES
DE DISTINCION POR ACCIONES DE
GUERRA CORONEL DE ARTILLERIA
Y DIRECTOR DE ESTA FABRICA DON
DE FELLECIO EL DIA 26 DE ABRIL DE
1859

R. Y. P.

Como puede observarse, faltan guiones y algunos otros signos separatorios.

La partida de su defunción, que consta en el libro 1.º de Entierros de la Fábrica de Orbaiceta, está firmada por don Miguel Antonio de Garicano y es del tenor literal siguiente:

«El día 27 de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve, yo el infrascrito Capellán Párroco Castrense interino de la Fábrica Nacional de Municiones de Orbaiceta, dí sepultura en el campo santo de la misma al cadáver del Sr. Dn. José Tellería y Jauregui, Coronel de artillería y Director de la expresada fábrica, caballero de la Orden de San Fernando, de la de San Hermenegildo, condecorado con la cruz de Monella, y varias de distinción por acciones de guerra, que murió a las cinco de la mañana del día anterior, de edad de sesenta y cuatro años, natural de Segura, provincia de Guipúzcoa, e hijo legítimo de Dn. José Antonio Ignacio Tellería y de Dña. María Ignacio de Jauregui, naturales de Tolosa. Recibió el sacramento de la Extrema-Unción, pero no recibió el sacramento de la Penitencia ni de la Santa Eucaristía por no haber dado lugar su repentina enfermedad; y estaba casado con Dña. Prima Urristi y Gonzalez, natural de Trubía, Concejo de Grado, provincia de Oviedo. Testó en favor de su esposa y de su único hijo de edad de cinco años, llamado Pepito; y en fe de ello firmé fecha ut supra».



**Detalle de los arcos
sobre el río, junto
a los hornos de
fundición.**

—Es la tumba de un Coronel que murió aquí hace muchos años.

—Conozco lo ocurrido —le contesté.

—Y hasta hace poco —continuó diciéndome— se veía el ataúd de hierro.

Por curiosidad abrimos una vez la tapa un poco y se veían restos de un elegante uniforme. Recientemente ha caído un montón de escombros al desprenderse parte de ese muro, pero la «caja» sigue ahí.

Contemplé durante un buen rato la plancha confeccionada por Gorosta, observando que en la conexión de las palabras se traslucía su desconocimiento sintáctico del castellano. El párroco de Orbaiceta, don José Luis Molinat, joven y dinámico cura navarro que vino a reunirse conmigo después, me hizo esta misma advertencia.

Continuando la exploración, reparé en la existencia de unos doce arcos simétricos y separados por igual distancia entre sí, que cubrían el río de orilla a orilla, en el lado de lo que debió ser el taller de fundición, porque en la parte central y contiguo a ellos se aprecian los restos de los hornos, cada uno con su correspondiente chimenea, donde particularmente uno de ellos conserva muchos de sus detalles.

Las demás dependencias se separan del río y constituyen el tramo más derruido. Resulta difícil adivinar lo que pudo haber en cada una, ya que no quedan vestigios. Grandes vigas de madera carcomidas y colgantes amenazan desprenderse de un momento a otro.

En la plaza, que descansa en uno de sus lados sobre las murallas, hay varias edificaciones. Las que resaltan son el palacio y la iglesia. El palacio fue sede de los encargados de la fábrica —Coronel-Director, Comisario, Capitán, etc. y permanece en buen estado, aunque sólo dos de las ventanas posteriores conservan las rejas protectoras que tuvieron todas ellas. La iglesia, con fachada que recuerda a las de tipo colonial, está actualmente convertida en granero y depósito de aperos de labranza.

Pero los que habitan en la barriada de la fábrica de Orbaiceta —unas ochenta personas— disponen de una bonita capilla, caprichosamente rústica, que periódicamente es atendida por el ahora mi buen amigo don José Luis. Está dedicada a la Virgen de Aránzazu, que preside la parte central, aunque también hay una imagen de Santa Bárbara, patrona de la armería y la artillería, detalle que imprime al lugar el marchamo de la tradición armera que durante varios siglos tuvo este tranquilo paraje del Pirineo vasco-navarro.

De regreso al pueblo de Orbaiceta saludé a D. Miguel Iturralde, Se-



Fachada de la iglesia y palacio de la Fábrica Nacional de Municiones de Orbaiceta (Navarra).

cretario del Ayuntamiento, en cuyo despacho pude leer la reproducción de una carta en euskera escrita por el inmortal divo Julián Gayarre a una tía suya —son contadas ahora las personas que lo hablan en los valles aezcoano y roncalés— y el párroco don José Luis me obsequió con dos objetos manufacturados en la Real Fábrica: un recipiente de hierro, muy curioso, que bien pudo ser un tipo de medida; y una especie de cuña, a modo de punta de lanza, como las que emplean los labradores para afinar a golpe de martillo el filo de las guadañas.

A mi regreso, he considerado detenidamente las enseñanzas de este viaje y creo que debo consignar sus consecuencias. Es más, estimaría que otras personas juzgasen mis conclusiones .

En primer lugar, la tumba del coronel Tellería merece alguna atención y me permito hacer una leve insinuación para que sus restos, en su caso, pudieran ser trasladados al cementerio de Orbaiceta, juntamente con la placa que contiene el epitafio. El más simple de los cristianos es digno de yacer en un recinto que infunda respeto. No está bien que los despo-

jos sigan allí, al menos tal como se encuentran ahora, aun cuando en la época de su defunción fuera ese sitio el cementerio particular de la fábrica. Pero temo que los habitantes de la barriada no se dejen arrebatar con facilidad algo que afecta a sus predios y que guardan como peculio que les pertenece. Y tendrían plena razón si acomodasen los medios necesarios para conseguir una forma digna de conservación de la sepultura.

La original conjunción que ofrece la serie de arcos pétreos y lo que queda de los hornos y sus amplias chimeneas, claman por su conservación. Son un tesoro arqueológico que puede desaparecer ante cualquier piqueta demoledora que vaya a obtener provecho de las piedras que integran su construcción. Y esto sería absurdo en una época en que se reconstruyen ferrerías y otros ingenios para estudiar sus precedimientos laborales y otras facetas llegadas por la propia historia; en unos tiempos en los que se coleccionan mil detalles y objetos en los museos, y todo arquetipo de este género va alcanzando un creciente valor pedagógico, humano y hasta turístico.

Otro factor a considerar es el de los utensilios y fabricados que esporádicamente suelen hallarse tanto entre las ruinas como en las cercanías de los centros de esta índole con una trayectoria de varios siglos. Esas oxidadas armas, granadas o herramientas que encierran un valor muy superior al intrínseco del propio material y dejan de ser pura chatarra cuando se exponen convenientemente; cuando se convierten en un manantial de enseñanza al señalar la cadencia o eslabón que une determinado sistema con otro anterior o posterior. Siempre, o la mayor parte de las veces, se dejan de apreciar estos valores por ignorancia. Recientemente comentaba el amigo José M. Busca Isusi sobre la considerable cantidad de piezas coleccionables que se habrán fundido en los hornos de Orbeagoiti, en Zumarraga, porque nadie se habría preocupado de examinar lo que se arrojaba a los crisoles. Y cuántas veces he lamentado no conservar aquellas bayonetas y armas de fuego, tan raras y distintas a las de ahora, que de cuando en cuando hallábamos bajo las aguas o en las orillas del Deva mientras de niños jugábamos en el pueblo natal, porque nadie nos habló de su importancia...

Todas estas consideraciones me inducen a sugerir a la Diputación de Navarra, depositaria del espíritu de un pueblo eminentemente tradicional con todo lo que le afecta, a la Institución «Príncipe de Viana» que tanto se preocupa por su patrimonio cultural, o cualquier otra entidad dimanante de estos organismos, para que alguno de sus miembros se dé una vuelta por Orbaiceta y vea si merece o no salvar algo de lo que allí queda. Acaso esté yo ofuscado o equivocado. Pero en todo caso, el docto

archivero de la Diputación don Florencio Idoate, podría señalar con sus vastos conocimientos el cauce a seguir.

Creo, en mi modesta oponión, que una postura positiva beneficiaría los intereses culturales y turísticos de esta comarca y el prestigio de una tierra, profusa en matices tan diversos, como es la legendaria Navarra.

Ramiro Larrañaga

Agosto, 1973

MIGUEL LOPEZ DE LEGAZPI, ESCRIBANO DE ARERIA

Creo que es noticia ignorada hasta ahora y por eso quiero airearla en esta nota. Me hubiera gustado ofrecerla al llorado amigo José de Arteche. Es el examen que se manda hacer para ser recibido de escribano Real al que llegará a ser colonizador de Filipinas. No habrá dificultad en admitir la identidad de la misma persona, sabiendo que coincide el nombre de su padre, la fecha de su aparición en México (1528) y el cargo que en esta ciudad desempeñó como secretario del Cabildo. Acaso habría que adelantar un año la fecha de su nacimiento, si para entonces se exigían 25 años antes de ser examinados como escribanos.

«El Rey. Presidente e los del Consejo de la Católica Reina mi señora e míos: Sabed que ante mí ha sido presentada una petición e suplicación por la cual el concejo, justicia, regidores de la villa (sic) de Arería que es en la provincia de Guipúzcoa, eligieron e nombraron una escribanía de número de la que vacó por muerte de Juan Martínez de Legazpia a Miguel López de Legazpia, su hijo, e me suplicaron fuese servido de confirmar la dicha elección e hacerle merced de la dicha escribanía y yo, si así es que a ellos pertenece la elección y a mí la confirmación de ella, helo habido por bien, por ende vos mando que examineis al dicho Miguel López de Legazpia para que sea nuestro escribano del número en lugar del dicho Juan Martínez de Legazpia, su padre, y por elección de la dicha villa, e así mismo para que sea nuestro escribano e notario público en nuestra corte y en todos los nuestros reinos y señoríos y, si le halláredes hábile e suficiente, señaladle el título de los dichos oficios, para que yo se los mande librar. Fecha en Valladolid a XII de abril de 1527 años. Yo el Rey. Refrendada de Covos, señalada de los dichos».

Cfr.: Arch. Grl. Simancas, *Cámara de Castilla, Cédulas*, n.º 75, folio 438 v. - 439.

Por la transcripción
S. I.

MUSICOS SUDAMERICANOS DE ESTIRPE VASCA

En el último Boletín que he recibido, Isidoro de Fagoaga, siempre sensible a los temas de nuestras artes y preferentemente a los musicales, vistos desde dentro y desde fuera, trata con minuciosidad y cariño el de los músicos argentinos de estirpe vasca (1972 — Cuaderno 4.º páginas 529 a 538). Por su título parece referirse solamente a músicos argentinos y aunque en el texto parece también querer concretarse a esta nacionalidad, se le «escapan» algunas referencias a todo el continente suramericano. Al final de su trabajo invita a completar los datos con ulteriores trabajos y no me resisto a ir completándolos con las notas que sobre este tema poseo.

Mi aportación quiere ser algo más extensa, no en el tiempo, sí en el espacio. Por eso titulo mi trabajo como «Músicos sudamericanos», pasando las fronteras de Argentina. Y digo que no en el tiempo porque me parece valiosa y para mí inmejorable la información de Fagoaga sobre la primera época colonial. Se me ocurren, no obstante, dos comentarios a esta primera época:

a) Lezcano, Barzana, Goiburu, etc., ¿eran ciertamente jesuitas? Toca a la Compañía de Jesús dar firmeza a la, para mí, suposición de que lo fueran. Quizá al revisar los Archivos de Indias, para lo que tienen investigadores cualificados, aparezcan más datos no sólo sobre estos músicos, sino sobre otros muchos de la propia Compañía y de otras Ordenes Religiosas. Contra lo que pueda parecer, mi deseo es el de que se confirme que los jesuitas, en sus primeros tiempos, tenían más inclinación y aprecio hacia el arte musical. El mismo Padre Otaño se quejaba de que la Compañía cuidaba muy poco este arte y es evidente que en los últimos años la educación musical de los jesuitas no ha estado a la altura de la de otras Ordenes. Para mí, esta pequeña observación tiene su importancia. Si efectivamente Lezcano, Barzana y Goiburu eran vascos y jesuitas, se patentiza de un lado el entronque de aquellos hombres con su tierra natal, de gran riqueza musical, y de otro la mayor raigambre de aquellos jesuitas con la esencia musical de su origen.

b) Menciona Fagoaga a un tal Quirós «célebre vizcaíno flautero». Todos sabemos que «vizcaíno» en el siglo XVII no era solamente el oriundo de la actual Vizcaya. Pero no hay duda de que era vasco. Esta filiación y la de su instrumento musical ¿no nos pondrá ante uno de los más antiguos txistularis conocidos? Pues aun cuando la grafía de este apellido suene a poco vasca, tanto López Mendizábal (Etimología de Apellidos Vascos, pág. 674) como Michelena (Apellidos Vascos, pág. 59) vislumbran en éste la tan corriente metamorfosis de los apellidos vascos en manos

de escribanos. Si el apellido del txistulari quedó castellanizado, ¿por qué no suponer que quien llegó por Argentina tocando el txistu fuera clasificado en la profesión de los «flauteros»?

Pero vayamos con la segunda época. Añadiré primeramente algunos datos a los aportados por Isidoro de Fagoaga. Después mencionaré algunos otros músicos de Argentina y otros países sudamericanos, oriundos o de estirpe vasca, no mencionados por él.

AMANCIO ALCORTA.—Para que conste en nuestras publicaciones la bibliografía sobre este músico, me parece que no está de más que traiga a estas páginas la referencia a los escritos de su nieto Alberto Williams Alcorta. En el Número de Abril de 1945 de la revista «Polifonía» publicaba este musicólogo un trabajo sobre «Amancio Alcorta, precursor de los compositores argentinos». En este artículo se expone con algún detalle la obra musical de Alcorta que se publicó por la familia en París en dos volúmenes, uno en 1869 con obras para piano, canto y piano, flauta y piano, violín y violoncelo. El segundo volumen fue publicado también en París en 1833 con canciones para voz femenina y masculina, algunas composiciones sacras y veintinueve obras pianísticas.

Amancio Alcorta, en su primera época juvenil, fue más nacionalista en su música, imitando quizá en su técnica a Mozart, primero, y a Chopin, después. Pero en su madurez, abandonó la vena nacional y se hizo más europeo con tendencia a la música religiosa y de cámara.

JUAN PEDRO ESNAOLA.—Poco cabe añadir a lo dicho por Fagoaga. Quizá sí hacer alguna precisión como la referente al centro donde estudió en Madrid. Si como dice volvió a Buenos Aires en 1823 no pudo cursar estudios en el Conservatorio de Madrid que no se fundó hasta 1830. Sí lo pudo hacer en el de París que databa de 1797. En cuanto al «Himno Nacional Argentino» que desde el 28 de Mayo de 1813 se había ejecutado y cantado de acuerdo con la música de Blas Parera y letra de Vicente López, en 1860 fue modificado por Esnaola, cuya nueva versión se aceptó oficialmente. Mas no era la de Esnaola la única que circulaba, sino varias distintas. Ante tal circunstancia y previo estudio de una comisión designada al efecto, el 25 de Septiembre de 1928 se decretó la adopción como versión oficial de la de Esnaola, que es la que se conoce y utiliza en la actualidad.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.—Relleno los puntos suspensivos que deja Fagoaga al citar a Ricardo Rojas: en esta cita se dice de Alberdi «que en su mocedad compuso algunos cielitos».

SALUSTIANO ZABALZA.—No lo cita Fagoaga. Según mis notas es de

la época de Alcorta, Esnaola y Alberdi. De Tucumán, era poeta, músico y hombre de Estado, como Alcorta.

JULIAN AGUIRRE.—Olvida Fagoaga decir que en Madrid dio lecciones de piano con el concertista alemán Carlos Beck, y que además de Emilio Arrieta tuvo como profesor a otro vasco, el bilbaíno José Aranguren. En el Conservatorio de Madrid obtuvo en 1886 el primer premio de piano, en 1887 el de armonía y en 1888 el de contrapunto. Vuelto a su país natal, publica en 1912 un estudio y compilación sobre «Música Popular Argentina». En 1916 funda la Escuela Argentina de Música. Preside también la Asociación Wagneriana. Gran pedagogo, creó escuela con discípulos como José André, Ernesto Drangosch, Rafael González, Celestino Piaggio, etc.

Pero todo ello apenas tiene importancia en esta personalidad musical. Julián Aguirre es considerado como el mejor músico argentino. Juntamente con otro músico de estirpe vasca, Alberto Williams Alcorta, abre la vía y marca la pauta de la música nacional. Hombre discreto y espiritual, pero de gran talento musical, adaptó, pasándolos por el filtro de su individualidad, los temas y ritmos del cancionero nacional, lo que le valió ser llamado el «Grieg argentino».

Cuando en 1944 se celebró en Buenos Aires un Homenaje a este músico, en el vigésimo aniversario de su prematura muerte, un gran pianista, de estirpe vasca, Alejandro Inzaurruga, interpretó obras del recordado autor.

ALBERTO WILLIAMS ALCORTA.—Poco puede añadirse a lo que nos dice Fagoaga y se puede encontrar en los Diccionarios de Música. Como en estas notas tratamos, sobre todo, de recoger datos relacionados con el entronque de estos músicos con el País Vasco, renunció a dar otros detalles biográficos que se apartan de esta finalidad.

FLORO M. UGARTE.—Repito lo dicho para el anterior.

Hecha esta incursión por tierras argentinas, donde es además forzado recordar al recientemente fallecido Padre Francisco Madina por su importante aportación a su música, y —¡cómo no!— a Iparraguirre, paso a dar noticia de otros músicos de estirpe vasca en otros países sudamericanos.

A) CHILE

JOSE ZAPIOLA CORTES.—De la mano de Michelena y López Mendizábal, como antes, acepto el primer apellido de este compositor chileno como netamente vasco. Nació en Santiago de Chile en 1802, falleciendo en 1885. De formación autodidacta, a los 24 años dirigió la Orquesta del Tea-

tro Nacional de Santiago. En 1842 fundó una orquesta sinfónica y en 1852 creaba el «Semanario Musical» primer órgano de difusión artística que haya tenido Chile. Fue director de la Orquesta y Coros de la Catedral de Santiago, debiéndosele la ordenación de los manuscritos de su Archivo. Puso, en fin, los cimientos de la cultura musical chilena. Es más conocido por su «Marcha de Jungay».

B) URUGUAY

JOSE TOMAS MUGICA.—No es sólo de estirpe vasca, sino nacido en Tolosa donde dio sus primeras lecciones con Felipe Gorriti. Nació en 1883. Pasó a ampliar estudios al Conservatorio de Madrid donde obtuvo primeros premios en armonía, piano y órgano. Estudió composición con Morera. Mediante beca que le concedió la Diputación de Guipúzcoa pasó a tomar lecciones del belga Paul Gilson. En un concurso de Bandas de Música en Eibar obtiene el primer premio de Banda y medalla de Director.

Hacia 1913 pasa a vivir a Uruguay donde inicia su labor didáctica con la fundación del Conservatorio Granados. En 1937 es profesor de Canto Coral en el Liceo Zorrilla de San Martín.

Compositor de obras para orquesta, órgano, flauta, guitarra, piano, y canciones escolares, música para teatro, etc. Lo más significativo de su producción es el poema sinfónico «Ayacucho» estrenado en el Palacio Legislativo de Montevideo el 18 de Julio de 1930, a raíz del Centenario de la Independencia.

Fue profesor de relevantes músicos uruguayos, como Calcavecchia, Benito Casal, Luis Francisco Haberli, García Serveto, Tosar Errecart, etc.

HECTOR-ALBERTO TOSAR ERRECART.—No hay duda de su ascendencia vasca por su segundo apellido. Nacido en Montevideo el 18 de Julio de 1923, discípulo, como hemos dicho de Música en Armonía y Contrapunto, y de otros grandes maestros como Kolischer (piano), Lamberto (análisis) y, con beca en Estados Unidos, de Copland, Honneger y Milhaud. Becario de nuevo en 1948 se trasladó a París donde estudió con Rivier, Bigot y Fournet (Dirección de Orquesta). Gracias a una tercera beca volvió a Estados Unidos en 1960 y en 1961 fue nombrado Profesor de Armonía, Contrapunto y Composición del Conservatorio de San Juan de Puerto Rico, donde reside en la actualidad.

A sus 17 años compone una Toccata que en 1940 se dio en primera audición por la Sinfónica del S.O.D.R.E. con el propio Lamberto Baldi como director. Al año siguiente compone un Concertino para piano y Orquesta. En 1945 produce su Primera Sinfonía y sucesivamente un Momento Sinfónico, una Sinfonía para Cuerda e innumerables obras más que

revelan la capacidad y calidad de este compositor que además de estirpe vasca en sus venas, lleva en su arte las primeras lecciones del vasco Múgica.

C) BOLIVIA

JULIO MARTINEZ ARTEAGA.—Nacido en La Paz en 1909, apenas tiene otra relación con nuestra tierra que su segundo apellido, por lo que renuncio a dar otra noticia de él.

D) PERU

MANUEL AGUIRRE.—Nacido en Arequipa en 1863 y fallecido en 1951. Compositor de obras para piano.

R. M. AYARZA DE MORALES.—Compositor peruano cuyas obras han sido interpretadas por la Orquesta Sinfónica Nacional del Perú.

Hecho ya este breve recorrido sacando a luz músicos sudamericanos de estirpe vasca, quiero antes de terminar mencionar algunas otras personas relacionadas con este arte cuyos apellidos muestran su ascendencia vasca. Así los críticos musicales LAURO AYESTARAN, CESAR ARROSPIDE, EUGENIO-CONCHA AMENABAR, PABLO MADALENGOITIA, el ya citado por Fagoaga MANUEL ANTONIO BARRENECHEA, y alguno más. Es curioso encontrar también en Brasil un libretista de ópera llamado GRACA ARANHA, en Perú al autor de la letra del «Himno Peruano» llamado JOSE DE LA TORRE UGARTE, en Uruguay al poeta EMILIO ORIBE que ha suministrado letras a varios compositores, al poeta ya citado por Fagoaga MANUEL MUGICA LAINEZ, en Argentina, y por fin, en esta misma nación a EMILIANO AGUIRRE, Profesor de Canto.

Y como homenaje a Isidoro de Fagoaga, quiero terminar haciendo alusión a una actuación suya en Argentina: me refiero a la representación de «Amaya», de Jesús Guridi, en el Teatro Colón de Buenos Aires, en 1930 donde como en ocasiones anteriores representó el papel de Teodosio bajo la batuta de Franco Paolantonio, juntamente con la soprano Hina Spani, la contralto Luisa Bertana y el Bajo Jorge Lanskoy. Y cosa curiosa: pocos años después, en 1939, y en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, se estrenó un ballet, basado en motivos incásicos, titulado «Amaia».

Y con esto, he terminado.

Guernica, 1 de Noviembre de 1973.

José Antonio Arana Martija

EL ORIGEN DE UN ERROR

Hoy 5 de Octubre fiesta de Oñate y del Rosario, me llega el cuaderno

IV de 1972 del BOLETIN DE AMIGOS DEL PAIS que voy ojeando hasta llegar a una nota mía donde hallo mi confusión entre la cuarta potencia y el cubo que es lo que debería haber escrito. Es curioso ver cómo se originan los errores, lo que ha estudiado Freud con sus *Versprechungen*.

Este mío se ha originado al pensar en el 4 por 4 y entonces ha salido la *cuarta* potencia en vez de la tercera o cubo. Seguramente la intención subconsciente mía de protesta ha interferido y llevado al error.

He transcrito hace poco en una revista asturiana dos recursos de Jovelanos al rey Carlos IV, donde por su triste situación mallorquina de ánimo, se equivocan las palabras *intimar* e *intimidar*, así como las de *desagrado* y *desagravio*. Es un caso parecido al mío.

J. G.

RECTIFICANDO UNA FECHA. LA FUNDACION DE SASIOLA

Como es sabido, en el testamento de Sebastián de «Elcano, «hecho y otorgado dentro de la nao Victoria, en el Mar del Sur estando a un grado de la línea equinoccial, a veinte y seis días del mes de Julio, año del Señor de mil y quinientos veintiseis», y entre las mandas que en el mismo se ordenan, figura la que dice: «Yten mando al monasterio de Sasiola diez ducados de oro».

José de Arteche, al copiar en su biografía de Elcano está cláusula, comenta que el convento de Sasiola, que tenía anejo un hospital para pobres, irradiaba en la vida guipuzcoana mucha savia espiritual.

Peña Santiago, en un artículo cuya ficha he extraviado pero que creo recordar que se refería a la publicación del libro de Arteche, añadía el dato de la fecha de fundación del convento, tomándola de Gorosábel, quien dice textualmente: «En el punto de Sasiola, jurisdicción de esta villa (se refiere a Deva), hubo un convento de frailes de San Francisco, fundado por Juan Pérez de Licona en el testamento que otorgó a 5 de Agosto de 1517, sin que se tengan otras noticias de él».

Recientemente, A. Arrinda ha vuelto a ocuparse del tema en dos artículos publicados en el DIARIO VASCO de San Sebastián los días 9 y 19 del pasado Diciembre, en euskera y castellano respectivamente, añadiendo que dicho testamento fue otorgado, junto con Juan Pérez de Licona, por su esposa María Ibañez de Sasiola. Por cierto que, en el escrito en euskera, aparecía la fecha de 15 de Agosto en lugar del 5. Arrinda precisa que Sasiola fue la tercera fundación de la Orden Franciscana en Guipúzcoa, tras la de 1492 en Aránzazu y la de 1516 en Elgóibar.

Por lo que veo, no se ha reparado en que, habiendo fallecido Elcano

en 1526 a la edad de 39 años, de ser exacta la fecha de 1517 para la fundación de Sasiola, ésta hubiera tenido lugar cuando Elcano contaba 30 años y llevaba ya, probablemente, varios ausente de su Guetaria natal, por lo que la inclusión del monasterio entre los destinatarios de sus mandas no dejaría de resultar por lo menos extraña. No lo es, sin embargo, ya que puede probarse documentalmente la existencia del monasterio de Sasiola en fecha anterior a la de 1517.

En efecto, el 18 de Diciembre de 1506, en el curso de la investigación que el Corregidor Cristóbal Vázquez de Acuña lleva a cabo sobre la fuga de César Borgia, que desde su prisión en el castillo de la Mota había logrado llegar a la corte de su cuñado el rey de Navarra, presta declaración en Bermeo «Julián de Lecunbarry, vesino de la anteiglesia de san salvador de frunis ques en la merindad de uribe», que es interrogado «por aver seydo en los tiempos pasados su criado del dicho duque».

En su deposición, Julián de Lecunbarry declara «que podia aver quatro dias poco mas o menos questaba en el monasterio de san francisco desta villa este dicho testigo e asy estando en platica que dixo un fraile ques natural de la dicha casa e al presente es bybiente en sasyola ques cerca de la villa de deba el qual dixiera quel guardian del dicho monasterio de sasyola avia venido de planplona...».

Como consecuencia de esta declaración, los investigadores se trasladan al convento de San Francisco: «E luego yncontinente dia mes e año e logar sobre dichos el dicho señor alcalde fue para el monasterio de san francisco desta villa e demando por fray pascoal de Manchu (?) que hera del porque quería con el hablar sobre cierto caso que era complidero a servicio de su alteza e de su justicia. E luego los dichos Reberendos padres dixieron que ayer dia sabado en uno con fray lope de unzueta se partieron para en sasyola ques cerca de deba...».

Consta pues la existencia en 1506 del monasterio de Sasiola, y aun los nombres de dos de sus habitantes. Puede por tanto afirmarse que no es la tercera fundación franciscana en Guipúzcoa, ya que precede a la de Elgoibar, y que el legado de Juan Pérez de Licono no estaba destinado a la fundación del monasterio, sino a la construcción de un nuevo edificio para el mismo.

Diciembre 1973
J. Oregui Aramburu

EL PADRE COLOMA EN VASCONIA

Leo estos días PEQUEÑECES la conocida novela moralizante del jesuita padre Luis Coloma, en la que se atribuye a masones el asesinato del ge-

neral Prim «en la calle del Turco —le mataron a Prin— sentadito en el coche con la guardia civil».

Yo había oído decir que fue muerto por un tal Angulo y que el inspirador era el duque de Montpensier, pero no sé lo que en ello haya de cierto.

En la página 331 de la II edición de la editorial Difusión en Buenos Aires leemos; que el coche de Curra Albornoz pasó en Azcoitia ante «el palacio ruinoso de la Florida en que Juan Jacobo Rousseau, en persona, presidió más de un conciliábulo de enciclopedistas».

Sabido es que no hay el menor fundamento cierto para tal afirmación.

La fecha del prólogo es Bilbao el 1 de Enero de 1890, lo que le da cierto sabor local. Ignoro si alguien ha llamado antes la atención sobre ese pasaje.

Me parecía recordar que Don Julio citaba al Padre Luis Coloma en su folleto UN JUICIO SUJETO A REVISION y por eso he consultado este folleto. Pero sólo le cita dos veces (págs. 26 y 136) por el libro RETRATOS DE ANTAÑO refiriéndose a Carlos III y al duque de Villahermosa, es decir que no trae la referencia que arriba damos.

Del anciano jesuita padre Mateu escribe (pág. 350) el Padre Coloma que tenía en la frente un nimbo de cabellos blancos. Lo curioso es que en la página 345 leemos del mismo sacerdote «escapándose de su gran *becoquin* largos mechones blancos». *Bekoki* en euskera es frente y la *n* final es como *en*, por lo que parecería que esa frase es la traducción vasca del vocablo *frente* de la cita anterior. ¿Es una casualidad o un capricho voluntario la colocación de esa voz en dicho párrafo?

Poseía yo en Bilbao otro trabajo literario del mismo padre Coloma titulado —si no yerro—, EL MISTERIO DEL CUARTO AZUL que se desarrolla en el palacio de Narros en Zarauz. Pero no me ha sido devuelto y nada puedo decir acerca del mismo.

Parte de la acción se desarrolla en Biarritz, así como el final, por cierto bastante inverosímil, aún para novela.

Del general Espartero dice que en otro tiempo hubiera sido cuadrillero de la Santa Hermandad (pág. 145) lo que no deja de tener gracia.

No voy a pasar por alto sus citas acerca del carro chirrión. En la página 322 se lee; «las chillonas carretas cargadas de helecho».

Y en la 336; «el chirrido peculiar de las carretas vascongadas, el *soñua* que avisa al casero vasco en las revueltas del camino».

J. G.

ILLUNPETIK ARGITARA: ULIBARRI ARABARRA (1775-1847)

Ez naz nor, norainoko maillakoa dan Ulibarriren euskal lana esateko. Euskal idazle bezela norainoko maillakoa dan neurtzeko, esan gura dot.

Erazozeko lekutik kanpora eroan barik gauzak, danok dakigu gaur bere baloreak daukozala Ulibarririk. Idazle moduan ezin geinke isildu. Isildu ez beintzat.

Euskerearen alde egin ebazan aleginakaitik batez be, bere izena leku argian ipintea merezi dau gaurko egunotan. Eta sikologoek eta osagilleek badaukatela nun azterkatu *Gutunliburua* eskuzkribuzko textuetan, uste dot.

Ez genduenik ezagutzen Ulibarri Galindez-Yose Pauloren izenik ezin geinke esan «Azkona» (Quadra Salcedo)-k eta Urkijok bibliografia emon euskuen eskeroz aldizkari aundietan, baina orain azkenengo urteotan atera da batez be arabar aipagarri onen izena. Aztertu da bere bizitzaren ganean. Bere idaztietatik be atal ugari argitaratu da, Urkijok emon ebazanetatik ganera.

Barregarri xamar ikusten genduela Ulibarri, esango neuke nik; amesetari utsa edo orrelakoa. Gaur, seriotasun aundiagoaz begiratzen dautsagu. Or dagoz Akesoloren azterketa sakon eta iritzi lanak. Auñamendiren Enziklopediak toki berezi eta zabal bat emon deutso. Bardin Aita Onaindiak Euskal Literaturan. Besteak beste, Jon Etxaidek be idatzi dau, labur eta bete, ondo eta zeatz mugatuz Ulibarri.

Eta orain Vicente-Francisco Luengas Otaola ayalatar kondairagilleak kapitulu-atal oso bat (ogei ta laugarrena) emon deutso *Introducción a la Historia de la Muy Noble y Muy Leal Tierra de Ayala* orain argitaratu dauan liburu barrian (Bilbaon, 1974).

Datorren urtean (1975) betetzen dira Ulibarriren jaiotzako berreun-urtebetetzeak. Ez gaitzean aztu arabaar euskaltzale aundi onegaz.

M.-B. Altzola

*EUSKAL BIBLIOGRAPHIARAKO OARRAK. ULIBARRIREN
«Euskerasko ta Gazte 1.º Iztegia» (ARGITARATU BAKOA)*

Euskaltzaindiko Liburutegian gordetan da, Bilbaon; esku-idazkitegian, artxiboan. Eskuz idatzita dago. Ez dau ipinten egillearen izenik, ez da beste ezaugarririk bere. Ainbat lekutan agertzen dan itxas-ontzi zirriborroa be ez. Baina Ulibarri Okendokoaren eskuz egina da neretzako, zalantzarik gabe.

Onela dino kanpoko aldean, azalaren lepoan: *Euskerasko ta Gazte 1.º Iztegia*.

Donostiako Aldundegiko Liburutegian gordetan dan *Gutun Liburu* aundiak daukozan modu-moduko narruzko azalak daukoz liburutxo onek be.

Neurriak: 0,145 m. luzeraz, eta 0,10 m. zabaleraz.

Eun eta irurogeta bi (162) orrialde.

Asieran, lenengoko orrialdean: «*Herderiak calteac, erdaldun icazoletaco izkirac gaiti, dagos ilunduric Euzkeraren arguiac, eta orregaiti, noa imin-tera, eta arguitutera, astu baxen len, icen puzca batsuc, aldean erabilteco estakienac liburuchu au, eta icazi eskero pizca oneic, dendatucoda icasten gueiego, ariketa eldu artian osorago yakitera, biardana berba eta izkira batuco [...].*

Asierako itz batzuk: Lenengo orrialdeko amar zenbakeak.

«Euskera lenengo

erdera emen

- | | | |
|---|---------------------------|--------------------------|
| 1 | <i>Aite obe</i> | |
| | <i>Aitona</i> | |
| | <i>Aita nagocla,</i> | |
| | <i>Aitasaba,</i> | |
| | <i>Aitasoa,</i> | |
| | <i>Aitagoya,</i> | 1 <i>Abuelo</i> |
| 2 | <i>Ama Andrea,</i> | |
| | <i>Ama ona,</i> | |
| | <i>Amona,</i> | |
| | <i>Ama nagozla,</i> | |
| | <i>Amasaba</i> | 2 <i>Abuela</i> |
| 3 | <i>Aite,</i> | |
| | <i>Aita</i> | 3 <i>Padre</i> |
| 4 | <i>Ama</i> | 4 <i>Madre</i> |
| 5 | <i>Abadia,</i> | |
| | <i>Apaiza,</i> | |
| | <i>Apeza</i> | 5 <i>Cura, Sacerdote</i> |
| 6 | <i>Abade Aita,</i> | |
| | <i>Apeza Aita</i> | 6 <i>Cura párroco</i> |
| 7 | <i>Apainketa,</i> | |
| | <i>Apaingarria</i> | 7 <i>Ornamento</i> |

- | | | | |
|----|---------------------------------------|----|--|
| 8 | <i>Apaindonac, Elehsacoari</i> | 8 | <i>Ornamentos de la Iglesia</i> |
| 9 | <i>Apezpicugoa</i> | 9 | <i>Obispado</i> |
| 10 | <i>Apaim politac</i> | 10 | Perfil última línea de la figura y delicados adornos |

M-B. Alzola

**BIZKAIKO EUSKAL LIBURU ZARRAK: BERMEOKO DEBOTOAREN
«Errosariyo edo Coroa Santuban» (1780)**

Bermeoko Debotoaren ganean gauza barririk esaten ez nator oar onegaz. Beronek idatzi eban liburuaren izena gogoratzeko asmoagaz egiten dodaz onek illarok. Ez da besterik.

Literaturaren aldetik, XVIII. gizaldiko liburuaren artean asmakizun gitxikotzat daukagula *Errosariyo edo Coroa?* Francisque Michelek esan ebanagaitik bakarrik ez da izango, noski.

Ez dakit funtsez norainoko aberastasuna izango duen izkuntzaren aldetik. Orregaitik, liburuaren zati batzuk argitaratzea izango leitzake onena, textuak emotea.

Lacombek, bere eskuetan erabili eban alearen barri emon eban 1910. urtean (1). Berea ote zan alea? Orriak loituta eta josturetatik apurtuta eukazan aleak, eta larogei ta amalau orrialde bakarrik; besteak galduriko alea zala diño. Non gordetan ote da orain?

«Imprimadua Bilboco Urian», 1780 urtean.

Bere maillan aipatzea mereziduko leukeala, uste dot. Etorriko diran euskal literaturaren kondaira aundi eta osotuak egingo diran orduan kontuan eukiteko dinot au. Bizkaiko atalerako batez bere. Aipatu bai beintzat.

Durangoko Debotoa bere ez da aipatzen izan orainarte. Orain bai. Eta, dirudienez, bere balioak ditu Urkizu alkatearen liburuak. Gizaldi bakoitzak, iritzi bereziak ditu. Geroago eta obeto aztertzen dira alde guztietatik balioak eta utsak, nai ta urriak izan. Alderdi utsak ikustea bakarrik, iritzi-emote zikoitza eta kaskarra egitea da.

(1) G. Lacombe: «Note Bibliographique sur l'*Errosariyo de 1780*», RIEV, IV (1910) 41. Jon Bilbaok be bai orain **Eusko Bibliographia**-n, III, 168. Vinsonek, 119. zenbakian aipatu zuen, labur eta barri gitxigaz.

Jakingo ote dogu egunen batean nor zan Bermeoko Debotoa?

Emongo ote deuskuz batren batek bere *Errosariyo edo Coroa liburuaren* zati batzuk? Urte batzuk barru jatorku bigarren Eun-urte-betetzea (2).

M-B. Alzola

ESBOZO ANTOLOGICO DE PREHISTORIA VASCA

Siempre es de interés un repaso de los trabajos y actividades del Etnógrafo *Barandiarán*, que además lleva con perspicacia y experiencia, hace años, un curso de Etnología en la Universidad de Navarra, creando a su alrededor un equipo de estudiosos que puedan seguir la línea marcada por el Maestro.

El sabio profesor, joven de espíritu a pesar de sus años, con una práctica de investigación de la Prehistoria y de la Etnología de nuestro país de más de 60 años, siempre ha sido reacio a enunciar conclusiones o hacer

(2) Oar au egin eta gero, Aita Uriarte frantziskotarrak Bonaparte erregegialari eginiko eskutizetatik zati batzuk bialdu deustaz Aita Akesolo-Linok. Onixek dira, datozen moduan:

5 Noviembre 1856. Marquina. Al Príncipe Bonaparte. «Todavía no he adquirido noticias del libro de la 3.^a Orden de Bermeo «Errosariyo edo Coroa Santua».» (Nota del P. Larrínaga): «Conocemos un ejemplar; pero como no lo tenemos ahora a la mano, ni siquiera su nota bibliográfica hecha por nosotros, vamos a dar otra, tomada en su primera parte de la R.I.E.V., que dice así, Errosariyo, edo Coroa Santuba / ofreciduco...» (Boletín de la Real Sociedad Vascongada de A. del P. año X, p. 236).

Marquina 16 de Noviembre de 1857.

«El manuscrito del Sr. Novia se halla en mi poder. También se hallan el «Esculiburu», impreso en 1821, «Errosariyo edo coroa Santuban ofreciduco dirian»; su impresión en Bilbao, año de 1780, que por fin se ha encontrado en Bermeo, como siempre lo presumía». (Boletín citado, pág. 261).

Marquina 5 de Diciembre de 1857. «Hoy mismo remito a Bayona el «Esculiburu», «Errosariyo»... (Id., pág. 262). Más notas del P. Ruiz de Larrínaga: «Un ejemplar en 8.^o de más de 94 pp., pues el que Mr. G. Lacombe (de quien es la anterior nota bibliográfica), tenía entre manos, llegaba a esa página y le faltaban algunas más, por ser incompleto y bastante destrozado. También cita esta obra el P. Zabala en su «Verbo Regular», pág. 54, 2.^a columna... Una referencia de esta misma obrita hay en la «Revista Euscara», tom. 3.^o, pág. 354. (Boletín, Id. pág. 236 y 237 en nota).

En nota a la carta de Marquina de 16 de Noviembre de 1857, vuelve a lo ya dicho y respecto del ejemplar de Lacombe dice: «Es posible que proceda de la colección del Príncipe Bonaparte, en cuyo caso sería el que este insigne vascófilo logró tener por medio de su incondicional servidor el P. Uriarte después de tan múltiples y pertinaces investigaciones de parte de éste...»

abstracciones de sus trabajos. Se ha limitado a describir lo que encuentra en las cuevas y yacimientos, sin muchos comentarios; dando un ejemplo admirable a sus discípulos, más proclives a la fantasía, en tema tan apasionante.

Pero últimamente, en un reportaje de mucha enjundia, se ha extendido contra su costumbre, en deducciones y comentarios, que queremos recoger someramente, pues es un artículo de 37 páginas, que el escritor M. Ugalde regala al lector (1).

Nuestro profesor contesta al repórter, que le pregunta cómo dice tan serio que la parroquia de San Martín (de *Ataun*, su pueblo), fue construida por los gentiles? —«Le estoy diciendo en serio lo que me han dicho a mí con toda seriedad nuestros abuelos, y no tengo mejor testimonio en contrario». «Ocurre que los habitantes de *Ataun* que habían sido cristianados querían levantar su primera iglesia en el lugar en que está ahora el campo-santo, arriba, y los gentiles, *con los que mantenían trato*, querían construirla abajo, y así, las piedras que llevaban los unos arriba de día, se encargaban los gentiles de bajarlas de noche al lugar donde está actualmente la iglesia parroquial». —«¿Quién tenía razón?», pregunta el repórter, ganado también por su vena poética». —«Los gentiles, desde luego; es un sitio mucho mejor».

Cuando empezó a investigar *Barandiarán*, tropezó en su pueblo con la creencia en un monte llamado *Jentil-baratza*, o Huerto de los gentiles, y la tradición de que ahí habían sido enterrados los últimos infieles. Comenzaron a cavar en el sitio, encontrando unas monedas y algunos herrajes medievales y confirmando su sospecha de que era el castillo que menciona el historiador navarro *Ximénes de Rada*; todavía se pueden ver los cimientos.

El hombre que le acompañaba le sorprendió diciendo: —«Si el *Huerto de los gentiles* no está aquí, tiene que estar en *Aralar*; cuando yo tenía 16 años pasé un anochecer por un paraje de esa montaña, con los carboneros y uno de ellos dijo que debajo de una piedra grande que hay allí, estaban enterrados los últimos gentiles; que la tradición era esa».

Yendo otro día al lugar indicado, sólo, por fallarle el *cicerone* citado, encontró a un muchacho de 15 años que guardaba ovejas, y al preguntarle si sabía algo de los últimos gentiles —«*Bai*, contestó, en un montículo próximo hay una gran losa, y si *Vd.* golpea con una piedra, verá que suena como una campana; esa es *Jentil-arria* (la piedra de los gentiles) y ahí están enterrados los últimos».

El chico sabía muchas cosas, y le contó también a nuestro profesor una historia muy bonita. —«Los gentiles bailaban en esta pradera de *Marchabaleta* (*Hartxabaleta*?) un domingo, cuando vieron aparecer por Oriente una nube luminosa; se asustaron y fueron a buscar al anclado de la tribu, que era un sabio, y le preguntaron: —«¿Qué es eso?». Después de observar,

el anciano les dijo, —«Ay, hijos míos, este es el fin de nuestra raza; ha nacido *Kixmi* (este nombre daban los gentiles al Cristo); echadme de esta roca, que no quiero vivir más». Y dicen que le echaron y murió; los demás gentiles se sepultaron precipitadamente debajo de la gran piedra y ahí están enterrados desde entonces».

[En esta romántica leyenda, increíble, parece que se han concretado varios relatos sucesivos y separados por espacios de tiempos, que probablemente reflejan una época histórica].

En Navarra también ha recogido leyendas similares a ésta (Arano, etc.), que el pastor *ataundarra* le contaba al asombrado sacerdote, «*como si la víspera hubiera sido testigo de todo aquello*».

Al preguntarle por la influencia del cristianismo en la antigua cultura vascoña, contesta Barandiarán: —«El cristianismo como tal, tampoco ha causado daño a la cultura vasca. Se introdujo adaptándose en cierto modo a la concepción que el indígena tenía del universo y del hombre, ¡qué duda cabe!

«Esto se ve a través de los elementos de paganismo que fueron adoptados como símbolos aunque después fueron tomando estos elementos primarios un sentido diferente; por ejemplo *el fuego* del hogar, que es un elemento importante de expresión religiosa del *euskaldun*; como éstos han adorado el fuego, luego éste será uno de los símbolos de la nueva religión. Este era el sentido de la bendición del fuego que se daba en la Iglesia y se renovaba y se lavaba a las casas; el fuego pagano se utiliza como un medio de cristianización, y se bendice el día de san Juan, que coincide con el solsticio de verano; el cristianismo tropezó en el pueblo vasco, no diré con grandes dificultades, porque no hay noticia de muchos mártires aquí, pero sí con concepciones de la vida muy particulares».

«Estas concepciones no eran todas, como algunos están tentados de creer, autóctonas y fundamentales; el animismo y el politeísmo de aquí mostraban caracteres claramente indogermánicos. Algunos, sobre todo entre los jóvenes, especulan con la posibilidad de que el cristianismo haya podido destruir parte de las concepciones fundamentales del pueblo vasco. Y no creo que haya podido ser así. Este fondo no sólo no fue destruido, sino que resultó fortalecido por el cristianismo».

«Los vascos hemos tenido contacto con todos los pueblos indoeuropeos y todos nos han dejado su huella cultural; una de ellas es el animismo, de resabios mercadamente arios y particularmente romanos. Yo me he criado en un ambiente, dice el profesor, en que creíamos que la imagen de la Virgen de Aránzazu era una persona de carne y hueso; y al llegar bebíamos, sin sed, en la fuente de la Virgen; y nos decían que invocada por los naufragos en el mar, se ausentaba del santuario y regresaba a la madrugada; y cómo traía del mar en sus santos pies la arena que veíamos en el suelo».

«Aún hoy en día hay personas que viven estas fábulas como si fuesen verdad histórica; es un caso de objetivación de los símbolos. Comprendo muy bien la actitud iconoclasta de algunos «enfants terribles» de hoy, y que se alcen contra este abuso; incluso hay quienes llegan al extremo de suponer que el símbolo es siempre perjudicial; y no lo es, porque el hombre necesita del símbolo como medio para idear y para pensar. Hoy pasean por ahí imágenes de Marx y de Lenin o de Mao, guiados más o menos por los mismos impulsos».

«No queremos eximir de culpas a los eúskaros, explica Barandiarán, pero sí salir al paso de algunas simplificaciones de nuestro tiempo, que consideran a la brujería como autóctona de los vascones, cuando estaba difundida por todo el continente europeo, y recibida o impuesta de fuera; así como anteriormente la adoración del fuego, del sol y de la luna; de determinados árboles y fuentes. El vascón llega a la conclusión de que el hombre no se basta a sí mismo; y en la personalidad espiritual de él, hay una concepción del mundo y del hombre, basada en el reconocimiento de un ser que nos trasciende y a la que han ido incorporándose las concepciones mágicas y animistas».

En el reportaje comentado expone Barandiarán principalmente las distintas épocas de la Prehistoria de nuestro País y su relación con el hombre.

Según todos los hallazgos de restos humanos y de su industria, el tipo de la Etnia éuskara no tiene mayor antigüedad que 7.000 años; edad respetable sin duda. Como ese tipo étnico procede seguramente del hombre de Cromagnon, éste está localizado en el País hace 40.000 años, pero también estuvo extendido por el S. W. de Europa. Parece que éste procedería del de Neanderthal, aunque los estadios intermedios no se han encontrado aquí.

El tipo de Cromagnon dejó los mismos restos etnológicos aquí, que en el occidente europeo, pero no se califican de la etnia vasca; los caracteres que se atribuyen a ésta son más tardíos. En nuestro País se han encontrado restos humanos del Neardenthal, en el Paleolítico medio (cerca 50.000 años); un húmero humano y molares, en Mondragón y en Dima. Restos humanos del de Cromagnon no se hallan, pero sí restos de su industria en el Paleolítico Superior; y restos humanos de un tipo intermedio también se han encontrado, dice nuestro Profesor, que ya no es el de Cromagnon; pero que tampoco es de etnia vasca aún.

Ese eslabón del paso de Cromagnon al hombre vascón (varios cráneos) encontraron Aranzadi y Barandiarán en Iziar, el año 1936; y el más importante de ese extraordinario hallazgo se tuvo que enviar al Museo de Bilbao.

El hombre de hace 50 ó 60.000 años se alimentaba de frutas y era cazador; los yacimientos más completos están en Isturitz (Baja Navarra) y en Cambo; y ahí se han podido estudiar el polen y esporas de aquel lejano período, conservados en los yacimientos prehistóricos. En el país vasco de España aún no se ha podido hacer esta investigación por falta de especialista adecuado. Pero ahora se espera llenar esa laguna.

También sabemos, dice Barandiarán, que en esa lejanísima época, había elefantes lanudos, mamuths y rinocerontes, en Labort, y estos últimos también en Mondragón. Bisontes, caballos en abundancia, renos, cabras, se han atestiguado, así como leones y oso de las cavernas (que era dos veces más grande que el mayor de hoy).

En la recientemente descubierta cueva de Ekain (Cestona) se pueden ver todavía las camas que hacían esos osos.

La oveja en cambio no es autóctona, sino que se trajo de fuera del País al final del Neolítico, es decir, hace unos 5.000 años. El caballo estaba salvaje aquí, y aún todavía hace poco.

El vascón domesticó el ganado (caballar y vacuno) antes de la Influencia del Indoeuropeo; el alemán *Adolf Staffe* publicó un trabajo demostrando que ese ganado estaba domesticado aquí, al tiempo que aún estaba en su País en estado salvaje.

Los nombres de varias especies en Vasceuce (zaldi-bei-idi-zezen...), son propios; de otro modo serían Indoeuropeos.

POBLACION Y EVOLUCION DE LA ETNIA

Dice el autor que en esos lejanos siglos de la prehistoria, cuando construían los dólmenes, los vascos no serían más de 5.000 habitantes: esta pequeña demografía chocará al lector, sabiendo que en ese tiempo se extendían cuando menos, del mar hasta la Rioja, y al E. hasta el N. de Huesca y Lérida; abarcando por el N. desde Andorra a la Aquitania francesa en dirección del Océano.

Define la etnia (no en el malévoló sentido racista sino en el sentido de la Etnología) como un grupo que tiene unos mismos caracteres; la economía y la sociología popular, que han conformado una misma lengua; una concepción del mundo que da un sentido a la vida, base de sus valores morales y jurídicos.

Los Vascones tienen un mito por cada invención; la soldadura es un invento robado a los gentiles por san Martín; extendiéndose por el mundo. Lo mismo ocurre con la semilla del trigo y su siembra. La sierra, también robada por dicho santo, gracias a una treta; el cristiano andaba diciendo a los gentiles que ya conocían dicho útil contestándole un gentil —«¿Por fin ha mirado la hoja del castaño?». —«No sé si la ha mirado, pero la mirará». En efecto, el santo, observando dicha hoja, viró hacia un lado los dientes de la sierra. El gentil la quiso estropear, y llegándose a la fragua, le torció uno de cada dos dientes de la sierra (el triscado); queriendo hacer daño, descubrió que así la sierra mordía mejor. Hay muchos relatos populares sobre estos descubrimientos.

«Nuestras tendencias naturales, dice Barandiarán, están incorporadas a

los elementos que por ejercicio nos vienen de siglos; no debemos regresar al pasado, pero sí conocerlo para proyectarse al futuro. El joven audaz cree que los marxistas alemanes o rusos están desprovistos del bagaje de la herencia y se equivoca».

«Es de necesidad la Universidad, para analizar el tesoro de nuestra herencia cultural y estudiar la que nos llega de otros pueblos, con los que debemos ser solidarios. En torno a la Universidad se crea un núcleo de estudio e investigación; este núcleo crea una disciplina de estudios, un ambiente de trabajo intelectual que se difunde mediante las cátedras y conferencias; hay profesores que atraen la atención de jóvenes, y la vocación. Las tesis de los estudiantes son investigaciones que a veces crean esa vocación y difunden ese calor que es la cultura. Una Universidad es importante porque nos permite trabajar nuestro propio material».

«Los estudios más importantes sobre la etnia y la lengua éuskaras se han hecho en el extranjero². Al comenzar a hacer las exploraciones antropológicas con el doctor Aranzadi, sólo éste, catedrático fuera del País, se ocupaba científicamente de nuestra Prehistoria. Después se nos unió en los trabajos de exploración el doctor Eguren, que también era catedrático universitario; fuera, naturalmente, pues era a comienzos de este siglo».

Anteriormente habían comenzado las exploraciones de dólmenes en Aralar, Ansoleaga e Iturralde.

El profesor de Etnología glosado hizo estudios especiales de esa ciencia en Leipzig, con el profesor Wundt, en Colonia con Grabner, pero fundamentalmente en la Sorbona de París y en el Collège de France, con Breuil, extraordinario profesor de Arqueología prehistórica.

Barandiarán es miembro de honor del Deutsches Archaeologischer Institut de Berlín (M. Arqueológico alemán); corresponsal de la Comisión supérieure des Monuments de France; correspondiente de la Academia española de la Lengua; y m. de número de la de la Lengua Vasca.

Lo reseñado anteriormente es un esbozo de algunos aspectos de la Prehistoria (otro capítulo lo constituyen las pinturas rupestres), en relación con los comienzos del hombre en nuestro País; con comentarios, desusados en el autor, y llenos de sugerencias, que seguramente aprovecharán, no sólo a los escolares de esta Ciencia, sino a todo el que siente inquietud por estos acuciantes problemas.

A. I.

(1) «Hablando con los Vascos». Edit. Ariel. Barcelona, 1974.

(2) Bonaparte, Giese, Lafon, Schuchardt, Schulten, Vinson, etc.